

BUKELE, MILEI Y LOS BOLIVIANOS

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

Una encuesta de Diagnóstico revela que más de un 30% de los bolivianos tiene una opinión favorable del presidente argentino, Javier Milei, y un 60% opina favorablemente del salvadoreño Nayib Bukele, las dos super “estrellas” de la derecha latinoamericana. Para un país que ha vivido con el “guiñador” a la izquierda durante casi las últimas dos décadas estos datos son reveladores.

Bukele es el símbolo de la mano dura contra la delincuencia y una suerte de paladín de la seguridad pública. En solo unos años ha transformado a El Salvador de uno de los países con tasa más alta de criminalidad en uno de los más seguros de América Latina y el mundo. Para lograr eso metió presos a más de 70 mil supuestos delincuentes que se habían organizado en una suerte de poder paralelo al del Estado y que se daban el lujo, incluso, de participar en reuniones públicas para definir acciones contra el crimen.

Las cárceles de Bukele, de “última generación”, han generado observaciones de los organismos de derechos humanos. Los presos viven en condiciones de hacinamiento, son mal alimentados y prácticamente están incomunicados con el exterior, pero para el

ciudadano común pasar del miedo a la tranquilidad ha mejorado dramáticamente su calidad de vida.

El mandatario salvadoreño, recientemente reelegido luego de una polémica habilitación, ha logrado que el debate público interno con sus adversarios y el externo con sus críticos, se concentre en el tema de seguridad, en el que a pesar de los abusos sin duda sale ganando.

¿Por qué se ha puesto de moda Bukele entre los bolivianos? Obviamente no es por ser derechista en un país donde a la derecha siempre le costó ganar espacios y cuando lo hizo fue a la fuerza, sino posiblemente por representar a una nueva generación política, por honrar sus compromisos en una región donde lo común es que ofrezca mucho para llegar, pero se deje muy poco al salir y, sobre todo, por haber construido un mito extraordinariamente bien difundido a través de las redes sociales.

La opinión positiva sobre Bukele es especialmente importante en la clase baja (71%), entre los más pobres (55%) y en la región altiplánica (61%). Y un dato curioso, los

que votarían por el presidente Arce en las próximas elecciones son los que mejor opinan de Bukele (68%), por encima incluso de Andrés Manuel López Obrador.

Pero en Bolivia también hay seguidores de Milei. Casi un 30% tiene una buena opinión del presidente argentino, un respaldo similar al del izquierdista mexicano Andrés Manuel López Obrador (35%). Los fans de Milei están más en la clase media típica y en la clase media baja, mientras que en los sectores populares su respaldo cae.

Aunque la encuesta no formula la pregunta de por qué tiene una buena opinión del personaje, posiblemente la novedad y algo de su excentricidad también son los atributos más importantes del argentino. Milei cosecha más aplausos en las tierras bajas que en las altas. Es decir, es un personaje que tiene más respaldo en el oriente del país.

En Bolivia no hay “bukeles”, pero últimamente han surgido algunos imitadores de Milei, con una por lo menos extraña concepción liberal, en la que mientras más lejos mantenga el estado sus narices de la economía, mejor, sin que eso signifique que no deba meterlas en la vida privada de las mujeres que quieren decidir libremente sobre su cuerpo (aborto) y en la alcoba de las personas del mismo sexo que se aman y quieren contraer matrimonio. La imagen es la de un liberal, pero limitado por una sotana con prejuicios de los viejos tiempos.

Andrés Manuel López Obrador posiblemente sea menos conocido. No es un policía eficiente como Bukele, ni un melencólico excéntrico y mediático como Milei, pero sus credenciales de izquierda le sirven para cosechar algo de simpatía regional.

Ni Bukele, ni Milei, encajan en el perfil del dirigente de centro derecha boliviano. Nada más lejos de Bukele que un Carlos Mesa. Nada más diferente de un atrevido Milei que un circunspecto Tuto Quiroga o un tiktokero no muy ágil como Samuel Doria Medina.

A los líderes bolivianos les falta un poco de rubor en el rostro, un “carajazo” imprevisto, algo que sea como la apertura violenta de una puerta que conduzca a sus ideas. No es un problema de capacidad y tampoco estrictamente de carisma, sino de una conexión con el votante que puede estar, en principio, más allá de las ideologías.

A la falta de “calor” de los opositores, se suma un líder más bien “descolorido” del oficialismo como el presidente Arce, alguien que no rompe esquemas, ni marca claras diferencias como lo hacía Evo Morales.

Si la gente valora la firmeza y juventud de Bukele – la primera demostrada en los hechos, la segunda en el rostro – y el desenfado “racional” del liberal Milei, además de reconocer a distancia la sensibilidad social de un López Obrador, posiblemente en ese triángulo de personalidades y de imágenes yuxtapuestas en el imaginario del elector boliviano, esté la clave del candidato o la candidata que respaldaría en 2025.

No está mal, de vez en cuando, mirar afuera para descubrir adentro, sobre todo si se trata de desentrañar un misterio electoral de semejante importancia.